

Las izquierdas europeas en la Conferencia Tricontinental¹

Patricia Calvo González

Universidad de Burgos (España)

E-mail: pcgonzalez@ubu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4644-0285><https://dx.doi.org/10.5209/rcha.98705>

Recibido: 24 de octubre de 2024 • Aceptado: 16 de enero de 2025

ES Resumen: Este artículo estudia la relación de las izquierdas de Europa occidental con la Conferencia Tricontinental a través de la participación de algunos de sus representantes. Analiza quiénes acudieron y qué impacto tuvieron en sus organizaciones y militancias, con el objetivo de conocer cómo los debates revolucionarios, tercermundistas y antimperialistas emanados del evento cubano permearon aquellas izquierdas. La reconstrucción se realiza a través de archivos cubanos y estadounidenses, además de fuentes locales de los propios países, una documentación no contemplada en la literatura precedente.

Palabras clave: Izquierda europea; nueva izquierda; antimperialismo; Tricontinental; OSPAAAL; siglo XX.

ENG The European Left in the Tricontinental Conference

Abstract: This article studies the relationship of the Western European left with the Tricontinental Conference through the participation of some of its representatives. It analyses who attended and what impact they had on their organizations and militancy, with the aim of understanding how the revolutionary, third world and anti-imperialist debates that emerged from the Cuban event permeated those lefts. The reconstruction is carried out through Cuban and American archives, as well as local sources from the countries themselves, documentation not contemplated in previous literature.

Keywords: European left; New Left; anti-imperialism; Tricontinental; OSPAAAL; 20th Century.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los observadores: las organizaciones internacionales. 3. Los invitados. 4. La prensa europea. 5. A modo de conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Calvo González, P., (2025), Las izquierdas europeas en la Conferencia Tricontinental, en *Revista Complutense de Historia de América* 51(1), 91-111.

¹ Proyecto PID2022-138381NA-I00 (AEI). "Circulaciones revolucionarias y relaciones transnacionales: el rol de los exiliados españoles en los movimientos armados y la nueva izquierda en América Latina".

1. Introducción

A finales de septiembre de 1965, El Mehdi Ben Barka, dirigente marroquí de la Unión Nacional de las Fuerzas Populares y presidente del Comité Internacional Preparatorio (CIP) de la Primera Conferencia Tricontinental, viajó a Cuba para concretar la organización del encuentro de los líderes de los tres continentes —Asia, África y América Latina—, a celebrarse en enero de 1966. En aquellos días ofreció numerosas ruedas de prensa, donde significaba que el evento iba a ser un “acontecimiento histórico” porque estaban representadas “las dos grandes corrientes contemporáneas de la revolución mundial”: la revolución socialista y la liberación nacional. Además, incidía en la importancia de adoptar una “estrategia global” contra el imperialismo en los tres continentes y llegar a una mayor coordinación por parte de los movimientos de lucha. Y es que para los promotores del evento, los imperialistas tenían la pretensión de dirigir y “erigirse en gendarme del mundo”, por lo que la Conferencia de La Habana era “una respuesta a este reto”². Sin embargo, Ben Barka fue secuestrado en París el 29 de octubre de 1965, a sólo dos meses del encuentro, “y nunca se volvió a saber de él”³. Pero ni su desaparición ni la férrea oposición de Washington⁴ hizo que los ánimos decayeran y la Primera Conferencia Tricontinental, donde se reunían “las fuerzas más progresistas que desarrollan de una forma u otra una lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo”⁵, tuvo lugar en La Habana entre el 3 y el 15 de enero de 1966. A ella asistieron un total de 782 participantes acreditados, entre delegados, observadores, invitados y prensa extranjera (Tabla 1).

El encuentro se centró en las problemáticas de Asia, África y América Latina —que conformaron el grueso de los delegados—; pero contó también con la presencia de representantes de los países socialistas europeos y de la izquierda tanto norteamericana como europea occidental, bien como observadores dentro de organizaciones internacionales, bien como invitados o bien como parte de la prensa extranjera acreditada. Y es que como afirmó el propio Ben Barka en septiembre de 1965: “será muy útil la participación de delegados de organizaciones revolucionarias fuera de los tres continentes”⁶.

El interés de estas líneas se basa en desgranar quiénes acudieron a este encuentro procedentes de Europa occidental y el impacto de su presencia, tema todavía no abordado en profundidad por la literatura precedente y en el que cumple detenerse. El motivo es la pretensión de traslucir que los debates emanados desde posiciones tercermundistas, anticoloniales y antimperialistas permearon en la militancia europea y tuvieron su impacto en los discursos y formas de sus representantes, además de coadyuvar a la difusión revolucionaria transnacional a finales de la década de 1960 en el continente.

La izquierda europea occidental en la década de 1960 se dividía entre la ortodoxia soviética, la socialdemocracia y la “tercera vía” de la nueva izquierda⁷. 1956 había sido un año clave para estos posicionamientos tras los acontecimientos de Hungría y del Canal de Suez. Desde finales de ese año, en Budapest se pedían “camino nuevos, diferentes del comunismo terrorista estalinista o de las tendencias socialdemócratas que adulaban al capitalismo”, y lo ocurrido en Egipto “exigió un ajuste de cuentas con la política de izquierdas existente”⁸. Para Stuart Hall, estos hechos “pusieron al descubierto la violencia subyacente y la agresión latente de los dos sistemas que entonces dominaban la vida política: el estalinismo y el imperialismo occidental”, y señalaron

² Ben Barka, 1967. Sobre Ben Barka y su papel en la Tricontinental, véase: Bouamama, 2018: 137-142.

³ Wolfreys, 2024. Sobre Ben Barka, véase también: Ben Barka, 2018; Bernard, 2006.

⁴ Getting, 2022: 216-241.

⁵ Análisis general de la Conferencia Tricontinental. Breve informe sobre la Conferencia Tricontinental. La Habana, 1966. Archivo Histórico OSPAAAL [Cuba] (en adelante AH-OSPAAAL), Gaveta 1, File [en adelante F] 1.

⁶ “Declaraciones de Ben Barka sobre la Conferencia Tricontinental”. *Prensa Latina Boletín diario*, n° 1028, 1-X-1965, 2. Archivo International Institute of Social History [Países Bajos] (en adelante AIISH).

⁷ Hall, 2010.

⁸ Eley, 2002: 335 (en adelante, las traducciones de otros idiomas diferentes al español son propias).

el camino a seguir hacia otro espacio político donde formar una “Nueva Izquierda”⁹. Es precisamente este espacio el de interés para estas líneas, donde los intercambios intelectuales y de solidaridad que existieron entre las posiciones europeas y el entorno tricontinental dieron sus frutos: “una historia de amor, por así llamarla, que comenzó en 1959 y tuvo un penoso final once años más tarde, en 1971”¹⁰.

Tabla 1. Lista de participantes acreditados a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina¹¹

	Países	Organizaciones	Acreditados
Delegados			
África	28	29	150
Asia	27	27	197
América Latina	27	27	165
<i>Total</i>	82	83	512
Observadores			
Organizaciones internacionales		5	24
Organizaciones Afro-Asiáticas		3	7
Organizaciones Africanas		3	8
Organizaciones Asiáticas		3	5
Países Socialistas		7	20
<i>Total</i>		21	64
Invitados			
Extranjeros	23		50
Cubanos	1		27
<i>Total</i>	24		77
Prensa Extranjera			
	38	95	129
Total Participantes Acreditados		782	

⁹ Hall, 2010: 163-164. Hall (primer editor de la revista *New Left Review*, nacida en Londres en 1960) señala que el término “Nueva Izquierda” se asocia habitualmente a “1968”, pero para los que vivieron los acontecimientos de 1956, 1968 era ya “una segunda o quizá incluso una tercera mutación”. El término lo habían tomado prestado en los años cincuenta del movimiento conocido como “*nouvelle gauche*”, una tendencia independiente en la política francesa asociada al semanario *France Observateur* y a su editor, Claude Bourdet, que personificó el intento de abrir una “tercera vía” en la política europea, independiente de las dos posiciones dominantes en la izquierda –el estalinismo y la socialdemocracia–, más allá de los bloques militares de la OTAN y del Pacto de Varsovia, y opuesta tanto a la presencia estadounidense como a la soviética en Europa.

¹⁰ Artaraz, 2011: 17.

¹¹ Fuente: elaboración propia en base a: Credenciales, control de participantes acreditados (1ª Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84.

El debate sobre la nueva izquierda ha suscitado numerosos trabajos¹². Van Gosse la definió como “*movement of movements*”¹³, lo que indica la amplitud y la heterogeneidad del concepto, al que se le añaden calificativos como transnacional, antisistema, crítica con el marxismo soviético, antimperialista, revolucionaria o proclive a la acción directa, entre otros¹⁴. Otros autores apuntan también a la evolución de esta corriente, que pasó de intereses culturales y sociales a “inclinaciones políticas”, o de querer construir un proyecto de carácter socialista desde estructuras institucionales existentes a no estar interesada en la política convencional de partidos o “tratar de derrocar el orden establecido”. En esa evolución, si en un primer momento se buscaba una alternativa a la bipolaridad mundial a través de “una tercera vía” que incluyera a las naciones descolonizadas, posteriormente vio el mundo dividido “entre el Norte y el Sur” y pasó del anticolonialismo al antimperialismo¹⁵.

Estas dos últimas tendencias fueron las que dominaron la celebración de la conferencia Tricontinental. Bouamama destaca la aportación del propio Ben Barka acerca del neocolonialismo, que permitió “pensar de otra manera la solidaridad internacional”, ya que el foco no estaba puesto sólo en la confrontación de cada potencia colonial con sus antiguas colonias, sino también “en el sistema imperialista mundial, sus mecanismos de funcionamiento y sus nuevos modos de establecer dependencias”¹⁶.

2. Los observadores: las organizaciones internacionales

Con todos estos precedentes y condicionantes, se celebró la conferencia en La Habana, a la que acudieron “amplias y heterogéneas” delegaciones estatales, organizaciones revolucionarias y movimientos de liberación nacional. Pero a pesar del escenario complejo marcado por la tensión bipolar de la guerra fría, fueron los conflictos y rivalidades dentro del propio campo socialista los que pusieron de relieve la necesidad de organizar un nuevo modelo de cooperación y solidaridad internacional en el seno del Tercer Mundo, separado de las disputas chino-soviéticas de la época¹⁷. Un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA) clasificaba del siguiente modo las 82 delegaciones participantes: delegaciones de países comunistas, integradas por funcionarios gubernamentales, “casi-gubernamentales” o del partido comunista de la Unión Soviética, China, Cuba, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte; delegaciones de países no comunistas “cooperantes”, integradas por funcionarios gubernamentales o representantes del partido oficial u otras personas relacionadas estrechamente con sus respectivos gobiernos, entre los que se destacan República Árabe Unida, Argelia, Ghana, Guinea, Congo-Brazzaville, Tanzania, Siria y Camboya; y delegaciones de otros países no comunistas y territorios dependientes, integradas por representantes de partidos comunistas o “extremistas de oposición, o de grupos o movimientos terroristas, sediciosos, guerrilleros, inclusive los llamados de liberación nacional”. Las delegaciones “más numerosas y activas”, señala el informe, fueron las de la Unión Soviética (40 miembros), China (34), Cuba (41) y la República Árabe Unida (21 miembros, más tres altos funcionarios de la Secretaría)¹⁸.

A ellos debemos sumar los asistentes originarios de Europa occidental, también con sus propios debates y bagajes, que acudieron en calidad de observadores, invitados o representantes de la prensa extranjera, según el listado oficial de credenciales de la Conferencia¹⁹. Como señala Grenat, “la decisión de invitar a personalidades de la política y de la cultura” fue del Comité

¹² Véase, por ejemplo: Martín – Rey, 2016; Rey – Martín, 2022.

¹³ Gosse, 2006.

¹⁴ Martín Álvarez, 2022: 34.

¹⁵ Artaraz, 2011: 85

¹⁶ Bouamama, 2018: 95.

¹⁷ Molinero – Pedregal, 2024: 375.

¹⁸ Informe de la Comisión Especial de la OEA sobre la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina. Washington, 1966. Archivo Ministerio Relaciones Exteriores de Cuba [Cuba] (en adelante, MINREX), C-i-769-A Rev. Volumen 1, 21-22.

¹⁹ Credenciales, control de participantes acreditados (Ira Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84.

Internacional Preparatorio (CIP)²⁰, aunque muchos no acudieron, como se expondrá más adelante. Además, en función de la documentación de la OSPAAAL, las invitaciones parecen haber sido dictadas más por el gobierno revolucionario cubano que por el CIP.

Otro informe de la OEA señalaba que participaron en la Conferencia más de sesenta observadores, “representando sobre veinte organizaciones procomunistas de África, Asia y Europa”²¹. En detalle, al evento asistieron veintiuna organizaciones que acreditaron la intervención de un total de 64 invitados. Estas organizaciones estaban divididas en cinco grandes grupos: organizaciones internacionales, afroasiáticas, africanas, asiáticas y países socialistas, conformados, cada uno de ellos, de uno a varios organismos políticos, sindicales o estudiantiles, entre otros. De interés para este análisis es el primer grupo de organizaciones internacionales “pertenecientes a cinco organismos diferentes, todos ellos vinculados con el movimiento comunista soviético internacional”²². De estas cinco, en cuatro, había representación de la Europa occidental, en concreto seis observadores procedentes de España, Italia y la RFA (Tabla 2).

La primera de las organizaciones era el Consejo Mundial de la Paz (CMP), “núcleo articulador de la narrativa soviética a favor de la paz frente a los Estados Unidos”²³, que contó con tres representantes europeos: dos españoles, Enrique Líster Forján y Ángel Domínguez Santamaría, y un italiano, Lucio Mario Luzzatto. Líster, destacado dirigente del Partido Comunista Español (PCE) —y que la CIA describe como “general, miembro del Comité Presidencial de CMP, poseedor de la medalla Joliot-Curie y miembro del PC de la facción prosoviética”²⁴— había participado en la Guerra Civil española como oficial del Ejército Popular de la República y alcanzó el grado de mayor general del Ejército Rojo en la URSS durante la Segunda Guerra Mundial. Exiliado y como parte de la dirección del PCE, pronto elevó críticas hacia la nueva dirección del partido elegida en el VI Congreso, celebrado en Praga en diciembre de 1959, que lo llevará a fundar el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) en 1973²⁵.

Tabla 2. Observadores europeos en la Tricontinental²⁶

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES		
Consejo Mundial de la Paz	Enrique Líster Forján	España
	Ángel Domínguez Santamaría	España
	Lucio Mario Luzzatto	Italia
Federación Democrática Internacional de Mujeres	Helga Dickel	RFA
Federación Mundial de Juventudes Democráticas	Rodolfo Mechini	Italia
Federación Sindical Mundial	Renato Bitossi	Italia

²⁰ Grenat, 2023: 92. El CIP estaba conformado por organizaciones de los tres continentes. Por África: Argelia, Ghana, Guinea, Sudáfrica, RAU y Tanzania. Por Asia: China, India, Indonesia, Japón, Vietnam del Sur y URSS. Por América Latina: Chile, Cuba, Uruguay, Venezuela, México y Guatemala. Véase: Antecedentes y constitución de la OSPAAAL. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F6.

²¹ The ‘First Tricontinental Conference’, another threat to the security of the Inter-American System. Special Consultative Committee on Security. Washington, 02-IV-1966. Archivo Ibero-Amerikanisches Institut [Alemania] (en adelante, IA), OEA, Ser. L/X/II.12, 22.

²² Grenat, 2023: 106.

²³ Ruiz Panadero, 2022: 139.

²⁴ The World Peace Council. A Soviet-Sponsored International Communist Front. Washington, 1971. CIA Freedom of Information Act Electronic Reading Room (en adelante, CIA-FOIA). CIA-RDP78-02646R000600220001-7.

²⁵ Líster, 2019: 5.

²⁶ Fuente: elaboración propia en base a: Credenciales, control de participantes acreditados (1ra Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84. Una relación completa se puede ver en Grenat, 2023: 533-566, ya que aquí solo se reseñan los procedentes de Europa occidental, de interés para el estudio.

Su presencia en la Tricontinental consta en la documentación de la OSPAAAL, pero en su autobiografía no aparece una mínima reseña acerca de motivaciones o impresiones sobre la reunión. Sí hace alusión a la revolución cubana —“uno de los acontecimientos de mayor importancia en toda la historia del movimiento revolucionario mundial”²⁷—, a su estancia en Cuba en 1961 invitado por el gobierno de la isla —“hemos hablado de cosas militares, de la situación en Cuba, de la necesidad de elevar la solidaridad internacional con Cuba, [...] sacar esa solidaridad de los marcos de las resoluciones y llevarlo a acciones de lucha”—, y a su relación con el Che Guevara, “de franca amistad, sinceridad, de una camaradería sólida y, como se dice, sin complejos”.

Y es que Líster explica en su libro el propio compromiso con una “salida pacífica” para “derribar al régimen franquista y para echar a los yanquis” de España y los debates mantenidos con Guevara al respecto. Así las cosas, el Che, cuando se lo encontró en Argel en 1965, le dijo que iba detrás de él “con la paloma de la paz deshaciendo lo que él hacía”, a lo que Líster respondió que su obra “era desbrozarle el camino y adormecer a los enemigos, con lo cual su tarea de guerrillero estaba facilitada”. No obstante, la disparidad de criterios no fue óbice para que el español le dedicara unas sentidas palabras tras la muerte del guerrillero en 1967 en un mensaje enviado al Gobierno Revolucionario de Cuba²⁸.

De su supuesta estancia en La Habana en enero de 1966 no ha dejado una mínima constancia. Sí cuenta que en diciembre de 1965 había pasado por Moscú para “tomar el avión en dirección a La Habana”²⁹ —suponemos que para asistir a la Tricontinental—, y que en España y en el extranjero existieron grupos que “luchaban por la paz, contra la agresión yanqui en Indochina, en solidaridad con el heroico pueblo vietnamita y otros pueblos de esa región” —en sintonía con el tono de la reunión de los tres continentes en Cuba—. Pero nada más. Exigua también es la información respecto al otro representante español del CMP asistente a la Tricontinental, Ángel Domínguez Santamaría, de quien únicamente se sabe, por la CIA, que fue “empleado y secretario del CMP”³⁰.

Finalmente, como procedente de la Europa occidental dentro del CMP estaba Lucio Luzzatto, miembro del Partido Socialista de Unidad Proletaria (PSIUP) y promotor desde los años cincuenta de un amplio compromiso en el frente anticolonialista del país mediterráneo. Fue uno de los primeros políticos italianos que tuvo contactos institucionales con los movimientos de liberación de las colonias portuguesas, precisamente vinculado a su estadía en Cuba: “Luzzatto asistió a la Tricontinental en La Habana en 1966, en la que presenció el discurso de Amílcar Cabral”³¹. Morra señala que en Italia la Conferencia pasó desapercibida tanto en la prensa comunista como en la de Nueva Izquierda, pero recibió cierta difusión por parte de *Mondo Nuovo*, el órgano oficial del PSIUP³².

En esa organización, a medio camino entre la vieja y la nueva izquierda, la Tricontinental fue percibida como un acontecimiento de “importancia fundamental”, o sea un “gran paso adelante en el camino hacia el internacionalismo revolucionario”, ya que, al reunir a representantes de los movimientos populares, de los Estados independientes y de los países socialistas de los tres continentes, ofrecía la posibilidad de superar las divergencias internas del movimiento antimperialista mundial, producidas por la ruptura entre China y Unión Soviética, y de marchar hasta una nueva unidad considerada como necesaria para enfrentar la ofensiva del imperialismo en el mundo³³.

²⁷ Líster, 2019: 132.

²⁸ *Ibidem*, 133-140.

²⁹ *Ibidem*, 130.

³⁰ The World Peace Council. A Soviet-Sponsored International Communist Front. Washington, 1971. CIA-FOIA. CIA-RDP78-02646R000600220001-7.

³¹ Russo, 2020: 32. Véase también: Luzzatto, 1984.

³² De hecho, el propio Luzzatto fue entrevistado en *Mondo Nuovo* señalando la relevancia del evento celebrado en Cuba. Véase: “Le scelte dell’Avana. Intervista con Lucio Luzzatto”. *Mondo Nuovo*, año VIII, n° 5, 30-I-1966, 10.

³³ Morra, 2023: 146. Agradezco a Marco Morra su colaboración con la documentación italiana.

En cuanto a la Federación Internacional Democrática de Mujeres (FIDM), la comitiva del organismo la integraban tres representantes de la que una, Helga Dickel, provenía de Alemania occidental. Miembro del PC alemán y del parlamento estatal de Renania del Norte-Westfalia entre 1950-1954, Dickel formaba parte del FIDM desde 1963. Unos años antes había publicado un artículo en el órgano de la Federación —*Women of the Whole World*— en el que proporcionaba datos sobre el gasto que entonces se hacía en todo el mundo en preparativos militares, para compararlo “con lo que se podría comprar con ese dinero para mejorar o construir escuelas, hospitales o la conversión de la energía nuclear en electricidad”. Eran unas reflexiones que incidían en las desigualdades que persistían a nivel global, aportando cifras sobre analfabetismo o desnutrición, frente a las que proponía “una asignación alternativa de recursos y un llamamiento a continuar la campaña por el desarme”³⁴. No se han encontrado escritos o declaraciones de Dickel en los que comente su participación en la Conferencia o valorando su trascendencia. No obstante, se puede deducir su estrecha vinculación con las iniciativas para poner fin a la guerra de Vietnam porque concuerdan con el ánimo de la FIDM en la época —“lograron acceder a redes políticas dentro del contexto de la Guerra Fría”³⁵— y por una fotografía localizada en los archivos federales alemanes del año 1971 en la que aparece Dickel con el subtítulo “mujeres en solidaridad con Vietnam”³⁶.

De procedencia italiana era también uno de los representantes de la Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD), Rodolfo Mechini, y otro de la Federación Sindical Mundial (FSM), Renato Bitossi. Mechini, presidente de la FMJD³⁷, tras su paso por Cuba, hizo diversas valoraciones en un informe con 103 puntos de junio de 1966, al calor de la VII Asamblea de la FMJD celebrada en Sofía. Este documento se centraba en “la lucha por la paz, contra la política de agresión imperialista, con Estados Unidos a la cabeza, contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo, por la liberación y la independencia nacional y por la democracia”³⁸. Eran unas impresiones que ya había expresado con anterioridad en otro texto del organismo de julio de 1964, donde destacaba el caso cubano, que “se erigía contra las maniobras continuas y criminales de los imperialistas y de sus mercenarios”. Recalcaba así que Cuba reafirmaba “su derecho a existir” y su soberanía, apoyada “por la solidaridad concreta y activa de los países socialistas y las fuerzas progresistas de todos los continentes”³⁹.

Así, en 1966 Mechini apelaba directamente al “éxito” de la lucha antimperialista en esos años y al avance hecho en “la construcción de una solidaridad internacional” y de “nuevas poderosas fuerzas de acción en la lucha por la paz”. Mencionaba entonces, en primer lugar, al Congreso Mundial por la Paz y la Independencia Nacional celebrado en Helsinki en 1965, que para Mechini mostró “la fuerza organizada del movimiento contra el imperialismo y la guerra colonial”. En segundo lugar, hacía referencia a la Tricontinental, que para él representó “un importante paso adelante en el camino por la unidad y la cohesión del movimiento antimperialista alrededor del mundo”. Según señaló, la Conferencia había sido un “éxito” y constituía una “victoria significativa” en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo⁴⁰.

³⁴ McGregor, 2013: 45

³⁵ Pieper, 2013: 63.

³⁶ Mittelstädt, Rainer. “Frankfurt/Oder, DFD-Frauen, Solidarität mit Vietnam” [fotografía]. Frankfurt, 22-I-1971. Das Bundesarchiv. Bild 183-K0122-0028-001.

³⁷ Véase: “World Federation of Democratic Youth”. Washington, 1967. FOIA-CIA. CIA-RDP69B00369R00 0200210016-4.

³⁸ Mechini, Rodolfo. “The present-day problems of the young generation and mobilization of youth in the struggle for their solution, defence of the vital interests of youth and the tasks of the WFDY”. Sofía, 06/16-VI-1966. ASKI Archives. Disponible en: <https://askiarchives.eu/show/65485>

³⁹ Rapport du Bureau de la FMJD sur: Les taches de la FMJD dans le developpement de l'unité, de la solidarité et de la coopération du mouvement international de la jeunesse dans ses luttes pour la paix, l'indépendance nationale, les libertés démocratiques et un avenir meilleur. Budapest, VII-1964. ASKI Archives. Disponible en: <https://askiarchives.eu/show/64732>

⁴⁰ *Ibidem*.

Un informe del comité ejecutivo de la FMJD de la reunión mantenida en Nicosia entre el 20 y el 24 de enero de 1966 —firmado por la delegación del organismo que había asistido al evento celebrado en Cuba—, consideraba que los resultados de la Tricontinental eran un desarrollo de la solidaridad “concreta y militante” de los pueblos de los tres continentes, además de una base de trabajo para la FMJD para esos territorios. De igual modo, estaban convencidos de que la Conferencia y la creación una organización tricontinental eran “una contribución importante al fortalecimiento de la unidad de la lucha anticolonialista” e instaban a la FMJD a contribuir “eficazmente” a la implementación de las decisiones y al logro de los objetivos tratados en La Habana⁴¹.

Finalmente, dentro del apartado de observadores estaba Renato Bitossi, dirigente sindical metalúrgico y líder comunista italiano, que acudió como parte del contingente de la FSM, organismo que presidía desde 1961. Un estudio sobre la Tricontinental del senado estadounidense informaba que la cabeza de la FSM —“controlada por comunistas”⁴²— fue entrevistado el 8 de enero de 1966 en el Hotel Habana Libre —“sede de la Conferencia”— para preguntarle por la trascendencia del evento y por cómo iba a mostrar solidaridad la federación que presidía. Bitossi respondió que “la FSM aceptaba las resoluciones adoptadas” —aun cuando no se habían cerrado las sesiones, como se señala en el informe—, que estaba allí en calidad de observadora y que la organización anteriormente ya había llevado a cabo “manifestaciones masivas” durante la crisis de Suez y la guerra de Corea y había apoyado las protestas contra el imperialismo estadounidense hacia la revolución cubana⁴³.

En esencia, los seis observadores llegados de países de Europa occidental a la Tricontinental podían no comulgar plenamente con todos los puntos discutidos a lo largo de las casi dos semanas que duró el evento, pero el espíritu anticolonialista y revolucionario asomaba en cada uno de ellos, sobre todo ante la cuestión vietnamita. No importaba tanto su vinculación pro-soviética primigenia; los ánimos y el ambiente de la reunión hicieron que se expresaran a favor del “acontecimiento histórico” que, por lo que parecía, “habían tenido el honor” de supervisar. Además, su presencia en La Habana contribuyó a que, de forma directa o indirecta, las resoluciones y las consignas vertidas desde Cuba resonaran en el viejo continente.

3. Los invitados

“Varias personas distinguidas en los círculos comunistas internacionales fueron especialmente invitadas para asistir al evento”, comentaba la OEA en su informe de abril de 1966⁴⁴. Más allá de la adscripción ideológica de estas “personas distinguidas”, el apartado de invitados realmente asistentes a la Conferencia resulta interesante sobre todo si lo comparamos con el listado previo de propuestas hechas por la Comisión Política de la Tricontinental (Tabla 3).

⁴¹ “Project de resolution de soutien a la lère Conférence Tri-Continentale”. La délégation de la FMJD à la Conférence Tri-Continentale. Nicosia, 20/24-I-1966. ASKI Archives. Disponible en: <https://askiarchives.eu/show/64637>

⁴² A pesar de esta calificación por parte de los estadounidenses, tiempo después Bitossi condenó “enérgicamente” la intervención soviética de 1968 en Checoslovaquia. Pero falleció repentinamente un año después, “lo que resolvió un problema que había sido difícil” para Moscú, véase: INTERDOC (International Documentation and Information Centre). *Activities of the Communist World Organizations during the Third Quarter of 1969*. La Haya, 1969 y “Effect of invasion of Czechoslovakia on Communist Fronts”. II-1969. FOIA-CIA. CIA-RDP78-03061A000400020018-8.

⁴³ “The Tricontinental Conference of African, Asian and Latin American Peoples”. US Senate, Committee on the Judiciary, 1966: 19-20, Archivo IAI. Bitossi también había representado al FSM en 1963 en la “Conferencia Extraordinaria de Europa Occidental por España”, celebrada en París tras la ejecución de Julián Grimau a manos del régimen fascista. Véase: “Vasta unidad contra el régimen franquista”. *Mundo Obrero*, n° 9, 1ª quincena mayo 1963, 1. Disponible en: https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1003586516

⁴⁴ The ‘First Tricontinental Conference’, another threat to the security of the Inter-American System. Special Consultative Committee on Security. Washington, 2-IV-1966. IAI, OEA, Ser. L/X/II.12, 22.

Tabla 3. Invitados europeos propuestos y que efectivamente asistieron a la Tricontinental⁴⁵

INVITADOS				
	PROPUESTAS PARTICIPACIÓN		ASISTENTES FINALES	
Francia	Jean Paul Sartre	Filósofo, crítico, novelista y dramaturgo	León Feix	Presidente de la Comisión Política de PC francés
	Louis Aragón	Poeta y periodista	Joshephine Baker	Artista francesa de origen estadounidense
	Simone de Beauvoir	Escritora	Ives Fernand Moreau	Editor del diario francés <i>L'Humanite</i>
	François Masperó	Editor	Regis Jules Debray	Filósofo, escritor
	Regis Debray	Intelectual y periodista	Marthe Rosine Voisin	Viuda de André Voisin, bioquímico
	Jean Suret-Canale	Geógrafo		
Gran Bretaña	Graham Greene	Escritor	Robin Blackburn	Secretario privado de Bertrand Russell, en representación de la Fundación Bertrand Rusell para la Paz
	Jack Woodis	Escritor	Jack Woddis	Escritor
España	Luis Buñuel	Cineasta		
	Alfonso Sastre	Dramaturgo		
	Fernando Macarro Castillo (Marcos Ana)	Escritor y poeta		
	Juan Goytisolo	Novelista		
Italia	Alberto Moravia	Escritor y periodista	Alberto Moravia	Escritor, novelista
	Salvatore Quasimodo	Poeta y escritor	Dacia Maraini	Escritora y poetisa, esposa de Alberto Moravia
	Giancarlo Vigorelli	Intelectual	Joyce Gioconda Lussu	Miembro del PSI y del periódico <i>Mondo Nuovo</i>
	Michelangelo Antonioni	Cineasta		
Grecia	Manolis Glezos	Periodista y dirigente del PC griego		

⁴⁵ Fuente elaboración propia en base a: Informe sobre las personalidades a invitar a la Conferencia Tricontinental. La Habana, 1965. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F40; Credenciales, control de participantes acreditados (1ra Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84. Todas las referencias sobre las personalidades que serán citadas en los próximos párrafos, si no se indica lo contrario, proceden de esta fuente.

En primera instancia, resulta significativo que no acudió ninguno de los invitados propuestos para representar a España. No se ha encontrado información de las razones de estas ausencias; podría ser, bien porque no aceptaron el convite, bien porque esa invitación al final nunca llegó o bien porque no pudieron asistir, una casuística extensible al resto de invitados contemplados inicialmente y de los que no consta participación. También desconocemos por qué en el listado final aparecen nombres de personas no propuestas inicialmente. Sea como fuere, el caso es que a la Tricontinental acudieron setenta y siete personalidades⁴⁶, de las cuales diez procedían de países europeos, más concretamente de Francia, Reino Unido e Italia.

Comencemos por las “ausencias”. Para España habían sido propuestos Luis Buñuel, Alfonso Sastre, Marcos Ana y Juan Goytisolo, acompañados de sus respectivos informes con las razones para ser invitados. De Buñuel se relataba toda su producción cinematográfica, su adscripción al surrealismo, su amistad en la juventud con Salvador Dalí o García Lorca y el haber ganado la Palma de Oro en el Festival de Cannes en 1961 con su filme “Viridiana”. No obstante, no figuraba ningún comentario de índole política y/o ideológica. En un tono parecido se reseñaba la biografía de Alfonso Sastre, del que se indicaba que era “uno de los dramaturgos más importantes en el moderno teatro español” y que sus obras se representaban “a menudo fuera de España”.

Sobre Marcos Ana ya se iba un poco más allá al comentar su participación en la Guerra Civil “combatiendo por la libertad de España”, su cautiverio durante veintitrés años –cuando surgió “el poeta”– y su periplo mundial tras su liberación en solidaridad “con los presos españoles y su total amnistía”. Se destacaba, asimismo, la visita que había realizado a Cuba en 1962 y que había presidido la delegación española al Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz, celebrado en Moscú en ese mismo año.

El informe respecto de Goytisolo se centraba en comentar que pertenecía “a la nueva generación de novelistas españoles cuyas obras gozan de un merecido prestigio” y que era “un admirador y defensor de la Revolución Cubana”. De hecho, señalaban que el escritor había visitado Cuba en el 1961 “para ver de cerca nuestro proceso revolucionario” y para formar parte del Jurado de Novela en el concurso anual convocado por la Casa de las Américas. No obstante, como ya se ha adelantado, ninguno de estos hombres pisó Cuba en enero de 1966.

Tampoco asistió el único invitado de Grecia. Se trataba de Manolis Glezos, “héroe nacional” por su lucha antifascista y que ya había visitado Cuba en 1964 “invitado a los festejos del 26 de julio”. Se señalaba, además, su faceta de periodista y de dirigente del PC griego. Otro “ausente”, esta vez por parte de Gran Bretaña, era el escritor Graham Greene, del que destacaban sus relaciones con Cuba: estuvo en la isla para escribir su novela *Nuestro hombre en La Habana* y en 1963 volvió para asistir a la concentración del 26 de julio⁴⁷.

En cuanto a las proposiciones italianas que no fructificaron estaban Salvatore Quasimodo, Giancarlo Vigorelli y Michelangelo Antonioni. Respecto al primero, poeta y ganador del premio Nobel de literatura en 1959, se reseñaba que había sido invitado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP) para los festejos del 26 de julio de 1961, “no pudiendo asistir dado compromisos anteriores que lo llevaban a Hungría y Rumanía”. Pero como había demostrado “su entusiasmo hacia Cuba”, consideraban la posibilidad de que aceptara una nueva invitación. En cuanto a Vigorelli, se indicaba que era “el más influyente de los intelectuales italianos” y que había sido el artífice de la visita del presidente Giovanni Gronchi a la Unión Soviética. Se añadía que en aquel entonces estaba al frente de la revista *Europa Literaria* –“con las más discutidas firmas de

⁴⁶ Para más información del resto de invitados de América Latina, África, Asia y Estados Unidos, véase: Grenat, 2023: 109-112.

⁴⁷ En un artículo del *Washington Post* de 1991, a raíz del fallecimiento del escritor, se señalaba que la relación de Greene con Cuba se remontaba a los tiempos insurreccionales, cuando había ayudado a los rebeldes cubanos, llevándoles ropa de abrigo en su empeño por entrevistarse con Fidel Castro en Sierra Maestra, algo que nunca ocurrió hasta después del triunfo revolucionario. Véase: Miller, Tom. “Sex, spies and literature, Graham Greene’s Cuba Helping Fidel Was the Heart of the Matter”. *The Washington Post*, 13-IV-1991. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1991/04/14/sex-spies-and-literature/77b162a4-2d48-4d5c-8dc6-3c44e9ebabd0/>

vanguardia y lucha contra la reacción en el mundo”— y que apoyaba a “nuestro pueblo y su lucha”. Sobre Antonioni solamente se incidía en su faceta como cineasta “de tendencia neorrealista”, aportando algunos títulos de sus largometrajes.

En la comitiva francesa destacan las ausencias de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, cuya sonada visita en el año 1960 había sido “una inestimable ayuda para la causa revolucionaria” por una propaganda —“no publicidad, ese artilugio capitalista”— que no se pagaba “ni con un millón de pesos”⁴⁸. En la documentación de la OSPAAAL se comentaba, además, la estancia del filósofo en la isla en 1949, “invitado por Hemingway”, unas “primeras impresiones” que, decían, le habían servido “para contrastar con simpatía las realidades que observó después del triunfo de la revolución”, plasmadas en su obra *Huracán sobre el azúcar* (1960). Se subrayaba, sobre todo, su faceta como “escritor comprometido”, su “alcance internacional” y el hecho de que el año anterior hubiera rechazado el premio Nobel de Literatura, que lo colocaban “decididamente” como “escritor insobornable y progresista”. De Simone de Beauvoir se aludía a su faceta de escritora, citando varias de sus obras, y a que era “compañera inseparable” de Sartre.

Por Francia tampoco se contó con la presencia en la Tricontinental de Louis Aragón, poeta y periodista del que se destacaba su trayectoria dentro del “realismo socialista”, su lado mediático como ex director de *L'Humanité* y *Ce Soir* y su posición al frente de la revista *Les Lettres Françaises* en aquel entonces. Otro ausente francés fue Jean Suret-Canale, geógrafo con “una sólida experiencia africana”. Se incide en su contacto con “los problemas coloniales” y que “tomó parte activa en el movimiento sindical”.

Sí acudieron, en cambio, el intelectual Régis Debray y el editor François Maspero, aunque este último aparece en la relación de prensa extranjera como corresponsal de la revista *Partisans*, como veremos (tabla 4). En cuanto a Debray, se señalaba que su figura había adquirido relevancia en Cuba con sus artículos “El castrismo o la larga marcha de América Latina” —publicado originalmente en francés en la revista *Les Temps Modernes*, dirigida por Sartre, en enero de 1965 (“Le castrisme: la longue marche de l'Amérique Latine”)— y “América Latina: algunos problemas de estrategia revolucionaria” —incluido en el número 13 de la revista *Casa de las Américas* de julio-agosto de 1965. En su reseña biográfica se hace hincapié en este último texto, del que resaltaban:

Ofrece una amplia explicación de la situación política latinoamericana tras el triunfo de la Revolución Cubana, su influencia en el continente, las divergencias surgidas en el seno de los movimientos revolucionarios a consecuencia de la polémica chino-soviética, las tácticas norteamericanas, para finalizar con conclusiones atinadas respecto al futuro de la lucha revolucionaria en América Latina⁴⁹.

Además incidían en el interés particular de Fidel Castro por los escritos de Debray, de los que había hecho “comentarios elogiosos” —aún sin saber si el autor era “comunista y socialista”— y que él personalmente estaba interesado en invitar al francés a la isla. De hecho, su visita a Cuba a finales de 1965, para asistir a la Tricontinental, se prolongó durante todo el año 1966, cuando “tuvo la oportunidad de hablar con numerosos participantes directos” de la “gesta revolucionaria” —Castro, principalmente—. En ese tiempo, además, le dieron acceso a “numerosos documentos inéditos de aquella etapa que pudieron conservarse”, como mensajes en combate, instrucciones a los jefes militares en acción, partes de guerra, cartas y otros textos⁵⁰. Todo ello fructificó en su ensayo “¿Revolución en la revolución?”, publicado por Casa de las Américas en 1967, cuyos primeros cien mil ejemplares “se agotaron en poco más de una semana” y fue ampliamente difundido en diferentes países de América Latina⁵¹. La obra tomaba la teoría del foco de Ernesto Guevara

⁴⁸ Sartre, 1961.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Fernández Retamar, 1967: 9-10.

⁵¹ “¿Revolución en la revolución?”. *Punto Final*. Suplemento a la edición n° 25, 2ª quincena de marzo de 1967. Santiago de Chile, 1. Disponible en: https://punto-final.org/pages/indice_PF025.htm. Como apunta Zarowsky, se publicó casi en simultáneo “en distantes ciudades del planeta” y “en sellos en mayor o menor medida ligados a la denominada nueva izquierda intelectual”. Zarowsky: 2020, 68.

como “epicentro y motor de una inevitable multiplicación rebelde” y forjó “una dimensión de teoría y de guía práctica que hasta entonces se hallaba dispersa”. No obstante, con el tiempo, el texto ha sufrido diversas críticas por centrarse en el “predominio de un análisis logístico” de las experiencias revolucionarias latinoamericanas, en detrimento del examen político-social⁵². Pero la revisión de la obra de Debray a la luz de los acontecimientos posteriores —incluso por él mismo— no son óbice para plantear la permeación de las ideas revolucionarias, antimperialistas y de lucha armada emanadas desde Cuba y desde la Tricontinental al mundo a través de figuras como la del intelectual francés.

Con el mismo ánimo de transnacionalización de los contenidos de la Conferencia se vincula la presencia de Ives Fernand Moreau, editor del diario francés *L'Humanité* —órgano del PC francés desde 1920 hasta 1994—, que “luchó en particular por el desarme, contra las guerras coloniales y a favor de la solidaridad internacional”⁵³. Precisamente por parte de los comunistas franceses acudió como invitado León Feix, presidente de la comisión política del partido, tal y como consta en la documentación estadounidense⁵⁴. No se han encontrado más datos sobre su estancia en Cuba, pero se le describe como especialista en cuestiones coloniales, por lo que su presencia en la Tricontinental está plenamente justificada⁵⁵.

Sí hay más información de las invitadas francesas, Joséphine Baker y Madame Voisin, cuya presencia llenó algunas páginas en la revista cubana *Bohemia*. La primera de ellas, bailarina, cantante y actriz francesa de origen estadounidense, era señalada como “invitada de honor de la Tricontinental”, no tanto por sus dotes artísticas, sino por haber sido espía en la Segunda Guerra Mundial y activista por los derechos civiles⁵⁶. En la crónica de su estancia, ilustrada con diversas imágenes del espectáculo que ofreció en La Habana, se destacaba además la visita que hizo a un círculo infantil, donde señaló su interés por implementar “un plan educacional para educar a los muchachos”, interesándose por el que se seguía en Cuba⁵⁷. Respecto a la Madame Voisin que aparece como invitada al evento⁵⁸, en las páginas de *Bohemia* consta como “invitada por el Gobierno Revolucionario” para conmemorar el 63 aniversario del natalicio de su marido, el investigador André Voisin. Este había fallecido en diciembre de 1964 en Cuba, donde se encontraba ofreciendo diversas conferencias acerca de su teoría sobre el Pastoreo Racional⁵⁹. Su viuda, Marthe Rosine Voisin, acudió así a un acto donde se rindió tributo al bioquímico francés y señaló su “satisfacción” por ver cómo las teorías de Voisin eran aplicadas “con éxito” en el país⁶⁰. Ni en los archivos ni en la prensa figura ningún otro dato que la relacione con la Tricontinental.

En el mismo medio cubano se publicaba una crónica acerca de la visita de Alberto Moravia y de su esposa Dacia Maraini, escritores italianos que sí constaban en el listado de invitados. No

⁵² “A propósito de Regis Debray”. *El Historiador*. Buenos Aires, s/f. Disponible en: <https://elhistoriador.com.ar/a-proposito-de-regis-debray/>. Sobre un análisis de la obra de Debray, véase: Huberman, y Sweezy – Gunder Frank y Shah – Pomeroy – Torres y Aronde – Blackburn y Anderson – Ahmad – Williams – McKelvey – García – Debray, 1970; Pedemonte, 2019.

⁵³ Willard, 2009.

⁵⁴ “The Tricontinental Conference of African, Asian and Latin American Peoples”. US Senate, Committee on the Judiciary, 1966: 65. IAI.

⁵⁵ Penetier, 2009. De hecho, en la revista *Tricontinental* se le menciona en su faceta de diputado exigiendo en 1971 la suspensión del envío de armas a Pakistán. Véase: “News behind the news”. *Tricontinental*, n° 29-30, III/VI-junio-1972, 136. AH-OSPAAAL.

⁵⁶ “Josephine Baker: la extraordinaria vida de la bailarina y espía que Francia honra en el Panteón de París”. *BBC News*, 28-XI-2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59439743>

⁵⁷ Quiroga, Orlando. “Invitada de honor por la Tricontinental. Un día cubano de Josephine”. *Bohemia*, 14-I-1966, 80-81.

⁵⁸ Credenciales, control de participantes acreditados (1ra Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84.

⁵⁹ Véase, por ejemplo: Senra – Valdés – Del Pozo – Rodríguez, 2004.

⁶⁰ “En memoria de André Voisin”. *Bohemia*, 21-I-1966, 52-53. De hecho, André Voisin, tras su repentina muerte, fue enterrado en La Habana, donde reposan sus restos en “el panteón de la Academia de Ciencias”, tal y como informaba la revista, tumba que fue a visitar la viuda tras el homenaje a su marido.

obstante, en las previsiones sólo se contemplaba la presencia de Moravia, del que se señalaba que era escritor y periodista, una relación de los títulos de sus obras y que estaba “influido por Zola y Freud”⁶¹. Pero la revista *Bohemia* manifestaba que el escritor, “agudo observador de la I Conferencia Tricontinental”, estaba “entusiasmado” con Fidel Castro, a quien elogiaba como “la figura política más impresionante que he conocido, un estadista verdadero que habla puro lenguaje revolucionario”. El periodista le preguntó además acerca de cuál era su impresión de la Cuba de aquel entonces, a lo que Moravia respondió que era “un símbolo casi metafísico, trascendental para el mundo” y que su revolución era “nueva, latina, dentro del socialismo”⁶².

No obstante, no se reseñaba ni una sola palabra acerca del evento que lo había llevado a Cuba. A su esposa, escritora, poeta y ensayista, ni siquiera se le dio voz. Se sabe que Moravia, posteriormente, tras el caso Padilla⁶³, firmó una carta publicada en *Le Monde* en abril de 1971⁶⁴, junto a otros intelectuales —entre los que también se encontraban Sartre y Beauvoir—, que manifestaba una abierta disconformidad con el régimen cubano por la detención del poeta e instando a su liberación. De hecho, para algunos autores, la cuestión de la detención de Heberto Padilla supuso “un punto de ruptura de una buena parte de la intelectualidad de izquierda que hasta ese momento apoyaba la Revolución”⁶⁵.

La otra italiana que aparece en la lista de invitados es Joyce Lussu, que en la documentación estadounidense sitúan dentro del Partido Socialista Italiano y del semanario *Mondo Nuovo*⁶⁶, lo que la vincula con Luzzato, de quien hablábamos en el apartado anterior, y en realidad con el PSIUP, cuyo órgano oficial era el mencionado semanario. En las diversas entradas biográficas sobre Lussu, se la relaciona con los movimientos de liberación del Tercer Mundo y, particularmente, con Agostinho Neto⁶⁷, por lo que su presencia en la Tricontinental no resulta extraña. De hecho, la propia Lussu relataba la experiencia de esos años:

Durante la Guerra Fría [...] viajé mucho y conocí a revolucionarios de todos los continentes, comprendiendo que la guerra partisana que había librado sólo había sido el comienzo de una serie muy larga de guerras partisanas igualmente legítimas y necesarias, dado que el nazifascismo sólo había sido parcialmente derrotado y surgió de sus raíces: la explotación apoyada por las armas, el colonialismo, el racismo⁶⁸.

Es más, en el número del 23 de enero de 1966 de *Mondo Nuovo*, Lussu firmaba un artículo dentro de la página que la publicación dedicaba a la Tricontinental, un evento que definía como “un gran paso adelante hacia el internacionalismo revolucionario”. En base a esto, la autora afirmaba que los corresponsales “espías” de la prensa de la derecha, que buscaban documentar “fracturas y fracasos”, no pudieron “satisfacer a sus directores”, incidiendo en que en esos periódicos se guardó silencio o se dedicaron unas pocas líneas a “una reunión en La Habana de países comunistas”. A este respecto, también señalaba que era una definición inexacta, ya que “estaban

⁶¹ Informe sobre las personalidades a invitar a la Conferencia Tricontinental. La Habana, 1965. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F40.

⁶² Campoamor, Fernando G. “Moravia y Lam”. *Bohemia*, 21-I-1966, 8-11. Disponible en: <https://original-ufdc.uflib.ufl.edu/UF00029010/03175>

⁶³ Véase, por ejemplo: Mesa-Lago, 1971; Fonet, 2013.

⁶⁴ “De nombreuses personnalités s’émouvent de l’arrestation du poète cubain Heberto Padilla”. *Le Monde*, 09-IV-1971. Disponible en: https://www.lemonde.fr/archives/article/1971/04/09/de-nombreuses-personnalites-s-emeuvent-de-l-arrestation-du-poete-cubain-heberto-padilla_2461646_1819218.html

⁶⁵ Montaner, 1999: 148-149.

⁶⁶ “The Tricontinental Conference of African, Asian and Latin American Peoples”. US Senate, Committee on the Judiciary, 1966: 65. IAI.

⁶⁷ “Storia di Joyce”. *La Repubblica*, 11-V-1988. Disponible en: <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/1988/05/11/storia-di-joyce.html>

⁶⁸ Lussu, 1992: 99-100. Russo señala al respecto que el anticolonialismo de Lussu, junto al de otros intelectuales italianos, representó una de las maneras de ir más allá del antifascismo nacionalista del PC italiano y de conectar esta época del país con la época de la revolución mundial. Russo, 2020: 41.

presentes las repúblicas populares asiáticas y la Unión Soviética”, pero no, “como es obvio”, las democracias populares de Europa. Además, reseñaba que algunos de los movimientos de liberación y de los partidos revolucionarios presentes “no se definían como comunistas” y que “ni Argelia ni la RAU ni Uganda podían considerarse comunistas”. La autora introducía también la cuestión del conflicto chino-soviético, que, a su entender, pasó “a un segundo plano” ya que los centros catalizadores habían sido Vietnam, Cuba y la ex Guinea Portuguesa “por la fuerza del enfoque político e ideológico expresado en el mejor discurso de la Conferencia de Amílcar Cabral”. Consideraba, por tanto, que había prevalecido el “sentido de responsabilidad” y que los documentos finales se votaron “por unanimidad”, excepto el que se refería a la coexistencia pacífica, que según ella “parecía un poco formal” después de que cada intervención reiterara “el rechazo del *statu quo*” y se enfatizara la necesidad de una “lucha a ultranza” contra el imperialismo. Con respecto al papel de las izquierdas europeas y de la “incierta” izquierda estadounidense –como la califica–, resultan interesantes los párrafos finales, cuando señalaba que seguía abierto el problema de “las formas más efectivas” que dar al internacionalismo y de las “herramientas” para luchar contra el imperialismo “desde dentro de los centros de producción y organización”. Para ella, la Conferencia le había mostrado que “el inmenso poder del imperialismo” sólo podía ser atacado “simultáneamente, con firmeza y con una coordinación orgánica”⁶⁹.

La trayectoria de Lussu se encuadraba en lo que Bermello describe como el interés del activismo anticolonial italiano “por comprender la dimensión política, social y cultural de la lucha de liberación de las colonias portuguesas”. En esta línea, se pusieron en marcha una serie de iniciativas como la de Lussu, “quien a través de obras literarias esperaba conocer dimensiones más profundas de la lucha, de las condiciones de vida y de la cultura de unos pueblos totalmente desconocidos”, por lo que impulsó la traducción de la obra poética de Neto, entre otras⁷⁰. Así, un amplio grupo de intelectuales, figuras políticas, académicos y activistas italianos entraron en contacto con las principales personalidades de los movimientos de liberación durante la década de 1960. Unos protagonistas que, “más allá de las afiliaciones políticas”, luchaban para obtener un amplio consenso para actividades que apoyaran “las luchas de liberación y las luchas contra los regímenes fascistas”⁷¹.

Finalmente, en el apartado de invitados queda hablar de los británicos que acudieron a la Conferencia. En primer lugar estuvo el escritor Jack Woodis, contemplado tanto en la lista de posibles como en la final. En los informes previos se decía del autor que sus obras sobre África eran “indispensables para el conocimiento de los problemas del continente” y que estaban realizadas “a través de la óptica más progresista”, además de resaltar su colaboración con numerosas publicaciones de izquierda⁷². De hecho, en 1968 la revista *Tricontinental*, órgano teórico del Secretariado Ejecutivo de la OSPAAAL⁷³, incluía un artículo de su autoría centrado en analizar el continente africano, comenzando por el año 1960, cuando la mayoría de las antiguas colonias obtuvieron su independencia. Después de una clasificación de los golpes, Woodis se detenía en las características de la lucha de clases en la África de aquel entonces y vaticinaba que el resultado iba a ser “el avance decisivo hacia posiciones más seguras de la revolución africana, socialista y anticolonialista”⁷⁴.

En segundo lugar, dentro de la comitiva británica estaba Robin Blackburn, secretario personal de Bertrand Russell y que acudía en representación de la Bertrand Russell Foundation for

⁶⁹ Lussu, Joyce. “Avanguardia Rivoluzionaria”. *Mondo Nuovo*, 23-I-1966, 10. Fondazione Pietro Nenni.

⁷⁰ Bermello, 2023: 74-75. Agradezco a Xaquín Bermello su colaboración con la documentación italiana y portuguesa.

⁷¹ Lanzafame - Podaliri, 2004: 38-39.

⁷² Informe sobre las personalidades a invitar a la Conferencia Tricontinental. La Habana, 1965. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F40.

⁷³ Sobre la revista *Tricontinental*, véase: Calvo, 2022.

⁷⁴ Woodis, Jack. “África: la inestabilidad de un continente”. *Tricontinental*, 8. 1968, 66-79. Entre sus numerosos escritos, tras la Conferencia destacan sus libros sobre el neocolonialismo (1967) y sobre el análisis de las visiones de Frantz Fanon, Régis Debray y Herbert Marcuse (1972).

Peace, según la documentación estadounidense⁷⁵. Blackburn –historiador y editor de la *New Left Review* tras Perry Anderson– había suplido a la cabeza de la fundación en este viaje, ya que “se encontraba organizando su tribunal internacional sobre Vietnam”⁷⁶. La experiencia de Blackburn en La Habana está reflejada en un artículo de *The Week*, con una crónica del encuentro que tuvo lugar en la London Welsh Association Hall patrocinada por la Vietnam Solidarity Campaign. En este texto se señalan las palabras del historiador, que dijo que la Tricontinental “era un ejemplo de la resistencia generalizada del tercer mundo contra el imperialismo”. Además, comentó la oportunidad que tuvo en el encuentro cubano de conocer a “muchos de los jóvenes combatientes” del Frente de Liberación Nacional (FLN) vietnamita, que le explicaron “la naturaleza y la ferocidad de su lucha”. Añadió que el panorama relatado por los miembros del FLN era algo general aplicable también a América Latina y África, “un fenómeno mundial que genera una respuesta mundial”. Puso especial énfasis en destacar que gran parte de las movilizaciones de resistencia de muchos países “nunca recibieron atención en la prensa occidental” y hacía así un llamamiento “a los movimientos socialistas en los países imperialistas” para que adoptaran “posiciones de solidaridad”⁷⁷.

Pero aunque Bertrand Russell no acudió, sí hizo llegar un mensaje con sus más “ardientes saludos” para un evento que consideraba se debía celebrar en Cuba porque había derrotado “a uno de los más crueles imperialismos”. Señalaba así directamente a Estados Unidos y lo acusaba de “crear una maquinaria bélica sin paralelo” para proteger su “cruel sistema de saqueo”, del que ofrecía datos para América Latina, África y Asia. Afirmaba, además, que la coexistencia pacífica no podía ser alcanzada “pidiendo al imperialismo de los EU que se porte mejor”, por lo que la responsabilidad de la Conferencia era “forjar una resistencia unida y coordinada contra esta explotación y dominación [...] una Internacional de resistencia a la opresión”⁷⁸. En esta línea, Russell fue el artífice del proceso que tuvo lugar para enjuiciar la política del imperialismo estadounidense desplegada en Vietnam y cuyo presidente ejecutivo fue Jean-Paul Sartre, ese “ausente” de la Conferencia, pero que en 1967 firmaba un artículo en la revista *Tricontinental* con reflexiones acerca del Tribunal Russell y su legitimidad⁷⁹.

En definitiva, la Tricontinental contó con la presencia de diversos invitados honoríficos provenientes de Europa occidental, que fueron precisamente elegidos por el CIP, según las versiones oficiales. Pero la documentación al respecto nos señala que muchas de estas personalidades fueron una elección concreta del gobierno cubano, cuando en los informes previos se reseñaban las simpatías hacia el proceso revolucionario y si habían viajado a la isla en los años anteriores. Además, si el listado final computa diez invitados, la lista de proposiciones era mucho más dilatada. Esta amplitud y el perfil de todos estos invitados nos llevan a concluir que no sólo se buscaba dotar al evento de una pátina de intelectualidad, sino que también la relevancia de los nombres pusiera a la Conferencia en la agenda de los medios y que los propios asistentes divulgaran lo allí acordado en sus respectivos lugares de origen.

4. La prensa europea

Al hilo de esta difusión pretendida se comprende también el extenso listado de medios de comunicación extranjeros acreditados para cubrir la Tricontinental. Como se refleja en la tabla 1, un

⁷⁵ The Tricontinental Conference of African, Asian and Latin American Peoples. US Senate, Committee on the Judiciary, 1966: 65. IAI.

⁷⁶ Grenat, 2023: 93.

⁷⁷ Gormley, Brian. “London Vietnam Activity”. *The Week*, vol. 5, n° 14, 17-IV-1966. Disponible en: <https://www.marxists.org/history/etol/newspape/theweek/The%20Week%20v5%20no14.pdf>

⁷⁸ “Mensaje a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina”, Bertrand Russell. Londres, 27-XI-1965, 97-102. En: Mensajes de saludo. EEUU, Europa, Oceanía y Organizaciones internacionales. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F5.

⁷⁹ Sartre, Jean-Paul. “De Nuremberg a Estocolmo. Algunas reflexiones sobre el Tribunal Russell y su legitimidad”. *Tricontinental*, n° 3, XI/XII-1967, 7-19. AH-OSPAAAL.

total de 129 periodistas de 95 medios diferentes se desplazaron a La Habana procedentes de 38 países⁸⁰. En cuanto a Europa occidental, la relación de medios sumaba 33, con 39 periodistas llegados de 13 países (Tabla 4). De ellos, la representación francesa era la más abultada, con nueve 9 medios y 11 corresponsales, seguida por Italia, con 6 medios y 5 reporteros.

Tabla 4. Prensa europea en la Tricontinental⁸¹

Prensa Extranjera		
Alemania Federal	Das Andere Deutschland	Leonor Veltford
Bélgica	Boletín Informativo de Cuba	Hugo Bency
	<i>Le Drapeau Rouge</i>	Hubert Jacob
	<i>Magazine Europeo</i>	Gabriel F. Dannau Marie Noelle Cloes Alphonse A. Roosens
Dinamarca	<i>Land of Folk</i>	Jan Stago
	CBS News	Carl Sorensen
Escocia	<i>The Week</i>	Alexander Scott
España	Oficina Actualidades Argelinas	Daniel Ortiz
	Revista <i>Triunfo</i>	Eduardo García Rico
	Radial Press	Alfonso Sobrado Palomares
Finlandia	Televisión Finlandesa	Antti Kovanen Esko Haapaniemi Pekka Makinen
Francia	Agencia Intermonde Presse	Pierre Rondiere
	<i>Le Nouvel Observateur</i>	Claude Estier
	Radio Europeo	François Phillipe Fetjo
	Agencia A.F.P.	Sergio Méndez Ives Doude Robert N. Katz
	<i>Démocratie Nouvelle</i>	Albert Paul Lentin
	<i>L'Enticelle</i>	Henri Herve
	<i>Le Monde</i>	Marcel Niedergang
	<i>L'Express</i>	Edoudard Bailby
	<i>Partisans</i>	François Maspero

⁸⁰ Faligot señala que la mayoría fueron alojados en el Hotel Capri, separados de las delegaciones nacionales hospedadas en el Habana Libre, aunque ambos establecimientos solo están a una cuadra de distancia. Faligot, 2013: 353. Para un listado completo de la prensa extranjera en la Tricontinental, véase: Grenat, 2023: 540-542.

⁸¹ Fuente: elaboración propia en base a: Credenciales, control de participantes acreditados (1ª Conferencia). Relaciones de participantes acreditados hasta los días 5 y 10 de enero, 1966. La Habana, 1966. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F84.

Inglaterra	Agencia Reuters	Michael Arkus María Isabel Aróstegui
	<i>Sunday Telegraph</i>	Charles Ian Lundson
	<i>Evening Standard London</i>	Peter Kingsley
Holanda	<i>Algemeen Dagblad</i>	Leo Klaster
Italia	<i>L'Unita</i>	Saverio Tutino Gaetano Pagano de Melito
	<i>Mondo Nuovo</i> <i>L'Astrolabie</i> <i>Il Ponte</i>	Mario Lana
	Foto Reporter	Antonio Sansone
	<i>Giornale D'Italia</i>	Giuseppe Dall'Ongaro
Noruega	<i>Orientering</i>	Oyteith Pettersen
Suecia	<i>Nydag</i>	Karl Staff
Suiza	<i>L'illustre</i>	Luc Bernard Chesex

Un vistazo general al listado enseguida muestra que esta prensa era portavoz de tendencias de izquierda, de uno u otro signo, en sus respectivos países. Se colaban algunos medios generalistas, como el francés *Le Monde*, e incluso conservadores, como la CBS News —en origen estadounidense, pero que aparece como danesa—, el británico *Sunday Telegraph* o *Il Giornale D'Italia*. También acudieron algunas grandes agencias, como France-Presse (AFP) o la británica Reuters. Hacer un rastreo de lo publicado por todos estos medios excede el objetivo de este artículo, si bien abre una línea de trabajo futuro que compruebe tanto la efectiva cobertura de la Conferencia en Europa en una dimensión pública del espacio mediático de masas como los contenidos difundidos. Ahora, a partir de la hipótesis de partida sobre el impacto de la presencia de estos europeos en el evento cubano, nos centraremos en el análisis de dos de los nombres que aparecen en este listado por la trascendencia de su trabajo en relación con el movimiento tricontinental: los franceses Albert Paul Lentin y François Maspero.

Lentin, de origen argelino, concurrió a la Conferencia como representante de la revista *Democratie Nouvelle*⁸² y, a posteriori, fue el primero que publicó una monografía sobre la Tricontinental más allá de los textos difundidos por la organización⁸³. En su obra —dedicada a su “amigo” Ben Barka, “caído en Francia víctima del imperialismo”, y publicada por Maspero, del que hablaremos más adelante— señala que fue “invitado por el gobierno cubano”⁸⁴, lo que nos indica nuevamente que, a pesar de existir un Comité Preparatorio de la Conferencia, la sombra de La Habana era alargada. Sobre el evento, afirmaba su “inmenso alcance” y que sería “un hito en la historia del siglo XX”, aunque era consciente del poco eco que había tenido en Europa, tanto por “la dificultad de comunicaciones con Cuba”, que impedían una circulación rápida de las informaciones, como por “el gran desinterés que las sociedades occidentales tienen, en general, por los problemas del Tercer Mundo”. En el opúsculo —cuyo objetivo, según el autor, era el de “ser una herramienta de trabajo y un arma de combate”— hacía un recorrido por la problemática tercermundista, proceso en el que enmarcaba la Conferencia como eje de las luchas de liberación de estos territorios para establecer un frente común en contra del imperialismo⁸⁵.

⁸² Revista de política internacional que tomó el relevo en París a *Cahiers Internationals*, bajo la dirección comunista de Jacques Duclos y cuyo redactor jefe era Paul Noirot. Véase: Planche – Gallissot, 2014.

⁸³ Grenat, 2023: 21.

⁸⁴ Lentin, 1966: 14.

⁸⁵ *Ibidem*.

Por su parte, Maspero figura en el listado como delegado de la revista *Partisans*, aunque, como adelantamos, en principio habían contemplado su presencia como invitado. En esos informes se resaltaba su faceta de editor de la mencionada publicación y de libros sobre “problemas afroasiáticos, de teoría marxista y política actual”. Incidían también en que había sacado obras sobre la revolución cubana en base a discursos de Castro, Guevara o Dorticós. Reseñaban igualmente su presencia en la isla con anterioridad y que había mantenido una posición de apoyo “a la guerra de liberación en Argelia”⁸⁶.

No obstante, la relevancia de Maspero, más allá de su presencia en el evento, viene dada por ser uno de los ejes europeos de la difusión de las corrientes de nueva izquierda⁸⁷. En la revista *Partisans*, que dirigía, publicó sus primeras impresiones acerca de la Conferencia⁸⁸. Posteriormente promovió la edición de numerosas obras en francés vinculadas al tricontinentalismo y a los movimientos de liberación, en las que dejó su impronta, caso de la edición francesa del ensayo de Debray de “¿Revolución en la revolución?” que mencionamos anteriormente. En la contraportada, el propio Maspero indicaba que el texto podía considerarse como “un intento de definición original de las concepciones de Castro” e insinuaba la supervisión de la obra por parte del líder revolucionario⁸⁹. Más tarde, en los ochenta, planteó que este ensayo había florecido en Cuba “a manera del Pequeño Libro Rojo en China”⁹⁰.

Pero de más relevancia para estas líneas, fue su tarea de distribuir, junto al editor italiano Giangiacomo Feltrinelli⁹¹, las ediciones europeas de la revista *Tricontinental* en sus primeros años, cuyo número inaugural se remonta a julio de 1967. A futuro está también por realizar una perspectiva comparada entre las ediciones que salían de La Habana y las impresas en Francia e Italia, pero nos centraremos en la relación de Maspero con la publicación del órgano de la OSPAAAL. En abril de 1967 ya se estaba tejiendo el acuerdo de colaboración entre la editora francesa y el organismo⁹², por lo que en los años siguientes la revista circulaba desde París. No obstante, el 27 de enero de 1969 se prohibió la *Tricontinental* en Francia a instancias del ministro de Interior, Raymond Marcellin⁹³, aduciendo que lo ocurrido con los “movimientos extremistas estudiantiles” tenía que ver con la solidaridad de “los partidos revolucionarios” en todo el mundo, en los que la revista era la chispa que encendía la mecha⁹⁴.

Pero si este revés en la OSPAAAL se tomó como una señal de que estaban “cumpliendo su cometido”⁹⁵, la polémica surgió a principios de los ochenta, cuando Maspero decidió sacar una colección titulada “Tricontinental” dentro de la “Petite Collection Maspero”. Ya en 1971 los cubanos habían advertido que “la edición francesa de Maspero” se les había “escapado de las manos” por abundar en problemas de la política interior francesa y sirviendo como vía de expresión de las tendencias trotskistas. Y diez años después, de carácter independiente y para informar sobre los problemas y las luchas de los países de Asia, África y América Latina, desde el Secretariado Ejecutivo en La Habana no vieron con buenos ojos la reedición. ¿Por qué? Pues porque planteaba “el fracaso de los procesos de construcción implantados en nombre de la revolución” y la decepción de “demasiados militantes”, así como criticaba al estado cubano por su íntima relación con la creación y los objetivos de la OSPAAAL. Además, desde Cuba consideraban que esta reaparición parecía estar más vinculada a la situación interna de Francia y a la política de la socialdemocracia que al fortalecimiento del organismo tricontinental⁹⁶.

⁸⁶ Informe sobre las personalidades a invitar a la Conferencia Tricontinental. La Habana, 1965. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F40.

⁸⁷ Nadi: 2022: 123-144.

⁸⁸ Maspero, François. “La conférence tricontinentale”. *Partisans*, n° 26-27, 1966, 95-100. AIISH.

⁸⁹ Debray, 1967.

⁹⁰ Edición francesa Revista *Tricontinental*. La Habana, 1967. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F7.

⁹¹ Rey, 2016.

⁹² Edición francesa Revista *Tricontinental*. La Habana, 1967. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F7.

⁹³ “¡No!”. *Tricontinental*, n° 11, III/IV-1969, 4-5. AH-OSPAAAL.

⁹⁴ Edición francesa Revista *Tricontinental*. La Habana, 1967. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F7.

⁹⁵ “¡No!”. *Tricontinental*, n° 11, III/IV-1969, 4-5. AH-OSPAAAL.

⁹⁶ Edición francesa Revista *Tricontinental*. La Habana, 1971. AH-OSPAAAL, Gaveta 1, F7.

De todos modos, y a pesar de las controversias, es innegable el papel jugado por estos intelectuales, ligados a la edición y los medios, para la reproducción en Europa de las consignas surgidas desde el evento de La Habana, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría concuerdan en que la atención prestada a los problemas del Tercer Mundo en esas latitudes era prácticamente nula. Las porfías denotan así la viveza de los debates y de la promoción del internacionalismo y la solidaridad.

5. A modo de conclusión

La Conferencia Tricontinental no solo convocó a un nutrido número de delegados llegados de África, Asia y América Latina, sino que fue una reunión relevante dentro del panorama de la izquierda internacional en la década de los sesenta. Con este ánimo, ya desde el CIP se contempló extender la invitación a diversas personalidades y organizaciones fuera de los círculos directamente implicados, como el caso de los llegados desde Europa occidental. Estos observadores “imparciales” llegaron así a La Habana y se imbuieron de los debates allí tratados para después convertirse en voceros de sus resoluciones. Por el perfil de los personajes y el alto número de medios acreditados, la intención era clara: maximizar la difusión de la Conferencia, con mucha implicación por parte del gobierno cubano, ante la necesidad de continuar legitimando su proceso. Un estudio de la dimensión pública de esa divulgación está por hacer, cotejando medio por medio el alcance y los contenidos. Pero, ante lo expuesto, se puede concluir que la resonancia internacional se logró y las cuestiones que salieron del evento permearon tanto en los movimientos implicados como en los debates de esa Europa objeto de estas líneas, coadyuvando así a la difusión revolucionaria transnacional a finales de la década de 1960.

Por tanto, los debates expandidos desde posiciones tercermundistas, anticoloniales y antimperialistas fueron absorbidos por la militancia europea y tuvieron su impacto en los discursos y formas de sus representantes, como hemos visto, ya que coparon parte de discursos y publicaciones con relación a los movimientos de diversos países. Además, hasta las divergencias con Cuba a partir de la década de 1970, parte de esta intelectualidad siguió vinculada al espíritu de la Conferencia a través de la revista *Tricontinental*, donde aparecen artículos firmados por Sartre, Woodis o Lentin, que podría ser otra línea de estudio a futuro que complemente lo aquí analizado. De igual modo, como se ha comentado, la perspectiva comparada de la publicación de la OSPAAAL entre las ediciones cubana, francesa e italiana está por hacer, lo que sería un nuevo avance en este aspecto.

6. Referencias bibliográficas

- Artaraz, Kepa. *Cuba y la Nueva Izquierda. Una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011.
- Ben Barka, Mehdi. “El portador del mensaje”. *Tricontinental*, n° 1 (1967), 87-92.
- Ben Barka, Mehdi. *Mehdi Ben Barka*. Barcelona: Wanafrica Ediciones, 2018.
- Bermello, Xaquín. “‘Aumentar o nível de consciência política’. La Conferencia de Solidaridad de Roma, el anticolonialismo italiano y los movimientos de liberación de las colonias portuguesas”. *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, n° 11 (2023) 65-96. Disponible en: <https://doi.org/10.7238/dd.v0i11.421845>
- Bernard, Violet. *L'affaire Ben Barka*. París: Fayard, 2006.
- Bouamama, Saïd. *La Tricontinental. Los pueblos del Tercer Mundo al asalto del cielo*. Bilbao: Boltxe, 2018.
- Calvo, Patricia. “Spreading Cuban Revolution through the journal *Tricontinental* during its first decade of publication (1967-1977). En *Building the Radical Identity: The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, editado por Rey, E. – Martín, A. Oxford: Peter Lang, 2022.
- Debray, Régis. *Révolution dans la révolution?* París: Maspero, 1967.
- Eley, Geoff. *Forging Democracy. The History of the Left in Europe, 1850-2000*. Oxford: Oxford University Press, 2002.
- Faligot, Roger. *Tricontinentale. Quand Che Guevara, Ben Barka, Cabral, Castro et Ho Chi Ming préparaient la révolution mondiale (1964-1968)*. Col. Cahiers Libres. París: La Découverte, 2013.

- Fernández Retamar, Roberto. "Introducción" en R. Debray, "¿Revolución en la revolución?", *Cuadernos Casa de las Américas*, La Habana, n° 1, enero 1967.
- Fornet, Jorge. *El 71: Anatomía de una crisis*. La Habana: Letras Cubanas, 2013.
- Getting, Eric. "A propaganda Boon for Us. The Havana Tricontinental Conference and the United States Response". En *The Tricontinental Revolution. Third World Radicalism and the Cold War*, editado por Parrot, R. Joseph. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.
- Gosse, Van. "A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left". En *A Companion to Post-1945 America*, editado por Rosenzweig, R. – Agnew, J.C. Oxford: Wiley-Blackwell, 2006.
- Grenat, Stella. "La internacional guerrillera. Una historia de la Conferencia Tricontinental y de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (1965-1967)". Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, 2023.
- Hall, Stuart. "Vida y momentos de la primera nueva izquierda". *New Left Review*, n° 61 (2010), 163-181. Disponible en: <https://newleftreview.es/issues/61>
- Huberman, Leo y Sweezy, Paul – Gunder Frank, André y Shah, S.A. – Pomeroy, William J. – Torres, Simón y Aronde, Julio – Blackburn, Robin y Anderson, Perry – Ahmad, Eqbal – Williams, William A. – Mc Kelvey, Donald – García, Luis Eduardo – Debray, Regis. *Debray y la revolución latinoamericana*. Col. Latinoamérica Hoy. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1970.
- Lanzafame, Carmelo – Podaliri, Carlo. *La stagione della solidarietà sanitaria a Reggio Emilia. Mozambico 1963-1977*. Torino: L'Harmattan, 2004.
- Lentin, Albert-Paul. *La lutte tricontinentale. Impérialisme et révolution après la conférence de La Havane*. París: François Maspero, 1966.
- Líster, Enrique. *Así destruyó Carrillo el PCE*. Biblioteca Libre Omegalfa, 2019.
- Lussu, Joyce. *Lotte, ricordi e altro*. Roma: Biblioteca del Vascello, 1992.
- Luzzatto, Lucio. "Os movimentos de libertação no direito internacional e a obra de Almícar Cabral a este propósito". En *Continuar Cabral*, simposio internacional (Praia 1983). Prelo: Grafedito, 1984.
- Martín Álvarez, Alberto. "Building counter-hegemonic thinking: Intellectuals and critical communities in the rise of the New Left". En *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, editado por Rey, E. – Martín, A. New York: Peter Lang, 2022.
- Martín, Alberto – Rey, Eduardo (eds). *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*. New York: Routledge, 2016.
- McGregor, Katharine. "The Cold War, Indonesian women and the global anti-imperialist movement, 1945-65". En *De-Centering Cold War History. Local and Global Change*, editado por Pieper Mooney, J. E. – Lanza, Fabio. Oxford: Routledge, 2013, 31-51.
- Mesa-Lago, Carmelo (ed.). *Revolutionary Change in Cuba*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1971.
- Molinero, Alberto G. – Pedregal, Alejandro. "The Early Socio-ecological Dimensions of Tricontinental (1967-1971): A Sovereign Social Metabolism for the Third World". *Agrarian South: Journal of Political Economy*, n° 13, vol. 3 (2024), 368-400. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/22779760241265565>
- Montaner, Carlos A. *Viaje al corazón de Cuba*. Madrid: Plaza & Janés, 1999.
- Morra, Marco. "L'America Latina nel 'lungo '68' italiano. Circolazioni, reti di solidarietà, mobilitazioni rivoluzionarie". Tesis de doctorado, Università Degli Stui di Napoli "L'Orientale", Dipartimento di Scienze Umane e Sociali, 2023.
- Nadi, Selim. "From Algeria to Vietnam: Partisans (1961-1972), a political centre from French Internationalism? En *Building the Radical Identity: The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*, editado por Rey, E. – Martín, A. Oxford: Peter Lang, 2022, 123-144.
- Pedemonte, Rafael. "Regis Debray y la fractura momentánea del marxismo latinoamericano". [*La revista de la*] *Casa de las Américas*, n° 293 (2019), 111-119. Disponible en: <https://hal.science/hal-04542143v1>
- Pennetier, Claude. "Notice Feix Léon, Jean", 3 marzo 2009 [última modificación, 12 julio 2022]. Disponible en: <https://maitron.fr/spip.php?article24808>

- Pieper, Jadwiga E. "Fighting fascism and forging new political activism. The Women's International Democratic Federation (WIDF) in the Cold War". En *De-Centering Cold War History. Local and Global Change*, editado por Pieper, J. E. – Lanza, F. Oxford: Routledge, 2013, 52-72.
- Planche, Louis – Gallissot, René. "Lentin Albert-Paul [Dictionnaire Algérie]", versión en línea, 19 abril 2014. Disponible en: <https://maitron.fr/spip.php?article158289>
- Rey, Eduardo. "The role of the left-wing editors of the diffusion of the New Left Wave. The case of Giangiacomo Feltrinelli". En *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives*, editado por Martín, A. – Rey, E. New York: Routledge, 2016, 89-109.
- Rey, Eduardo – Martín, Alberto (eds.). *Building the Radical Identity. The Diffusion of the Ideological Framework of the New Left*. New York: Peter Lang, 2022.
- Ruiz Panadero, Diego. "Los usos políticos de la paz durante la guerra fría: Enrique Lister, la 'pax soviética' y el Consejo Mundial de la Paz". *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*, n° 46 (2022), 137-166. Disponible en: <https://doi.org/10.18172/brocar.5281>
- Russo, Vincenzo. *La Resistencia continua. Il colonialismo portoghese, le lotte di liberazione e gli intellettuali italiani*. Milán: Meltemi, 2020.
- Sartre, Jean-Paul. *Sartre visita a Cuba*. La Habana: Ediciones R, 1961.
- Senra, Andrés – Valdés, Guillermo – Del Pozo, Pedro Pablo – Rodríguez, Idalmis. "El Pastoreo Voisin: reflexiones acerca de su aplicación en Cuba". *Revista ACPA*, n° 2, 2004, 41-46.
- Willard, Claude. "Moreau Yves, Fernand". [Pseudonymes De Résistance: Chardon, Alain, Martel, Antoine, Langre, Lucien]. *Maitron*, 2009 [modificada en 2022]. Disponible en: <https://maitron.fr/spip.php?article50087>
- Wolfreys, Jim. "Ben Barka, el líder perdido de la izquierda internacional". *Jacobin América Latina*, 16/07/2024. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2024/07/ben-barka-el-lider-perdido-de-la-izquierda-internacional/>
- Woddis, Jack. *Introduction to Neo-Colonialism*. London: Lawrence&Wishart, 1967.
- Woddis, Jack. "África: la inestabilidad de un continente". *Tricontinental*, 8 (1968), 66-79.
- Woddis, Jack. *New Theories of Revolution. A commentary on the views of Frantz Fanon, Régis Debray and Herbert Marcuse*. New York: International Publishers, 1972.
- Zarowsky, Mariano. "Salvador Allende–Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n°15, 2020, 67-98. Disponible en: <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2020.58630>